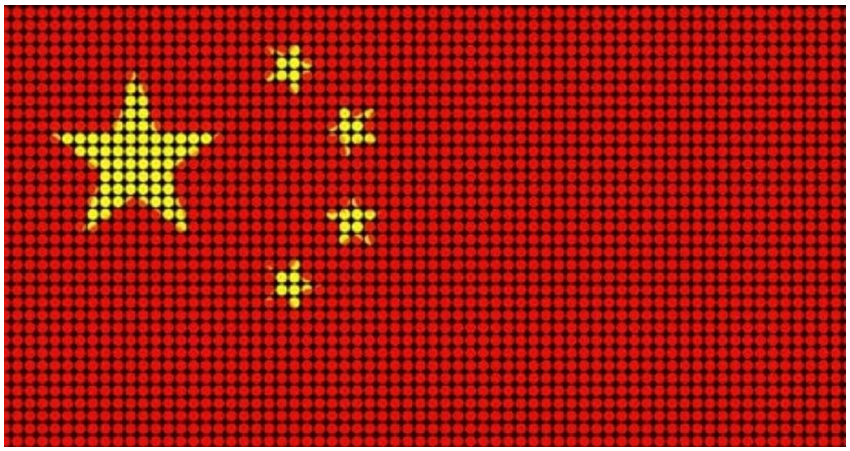
https://www.theglobalist.com/united-states-china-global-order-donald-trump-xi-jinping/



¿ANARQUÍA GLOBAL EMERGENTE?

Muchos especulan que el liderazgo del orden mundial está pasando de Estados Unidos a China. Pero un resultado más probable podría ser un creciente desorden político y anarquía en el mundo.

30 de enero de 2024

Por John West

Estados Unidos, Japón y la mayoría de los países occidentales están entrando en pánico ante la perspectiva de la desaparición del "orden mundial basado en reglas" que fue cuidadosamente construido en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Este orden político sentó las bases para el extraordinario crecimiento de la prosperidad durante este período, especialmente para China, que actualmente está impugnando este orden.

Por qué el orden mundial basado en reglas está amenazado

La interpretación más optimista es que el orden mundial de posguerra se encuentra en un punto de inflexión por varias razones, que reflejan tanto sus éxitos como sus fracasos. Éstas incluyen:

1. El desafío y la contestación de China

La prosperidad que emana del modelo chino de capitalismo de Estado ha permitido al Partido Comunista Chino tomar medidas drásticas contra la sociedad nacional. También le ha permitido fomentar esferas de influencia en todo el mundo, en particular a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

En el proceso, aspira a adquirir muchas posiciones de liderazgo en el sistema de las Naciones Unidas. La propuesta de que China podría convertirse en un país más abierto y pluralista resultó ser nada más que una esperanza piadosa.

Además, las afirmaciones de Xi de que China se convertiría en un actor responsable en el orden mundial son en gran medida un ejercicio de propaganda del PCC.

2. La retirada de Estados Unidos del liderazgo del orden mundial

Esta retirada recibió el mayor impulso bajo el gobierno de Donald Trump entre 2016 y 2020. Por ejemplo, retiró a Estados Unidos de la Organización Mundial de la Salud, el Acuerdo Transpacífico y el acuerdo nuclear con Irán.

Trump también socavó a la OTAN y la OMC e insultó a aliados clave. Peor aún, se acercó a oponentes detestables de cualquier orden basado en reglas, como Vladimir Putin y Kim Jong Un.

Cuando la pandemia de COVID 19 golpeó al mundo, los Estados Unidos de Trump renunciaron al liderazgo internacional. Pasó gran parte de 2020 negando la importancia de la pandemia e insultando a China en lugar de alentar al mundo a trabajar juntos para abordar la pandemia.

Todo esto es sorprendente, sobre todo porque Estados Unidos lideró la creación del orden de posguerra para hacer que el mundo fuera seguro para la democracia con la creencia de que las democracias son más pacíficas y prósperas.

Sin embargo, Trump parece comprometido a socavar la democracia, tanto a nivel nacional como internacional.

3. La renuencia de los gobiernos occidentales a compartir el poder

Las naciones occidentales se han mostrado reacias a dar a las potencias emergentes un espacio bien merecido en el orden basado en reglas. Esto socava la credibilidad de la orden.

Por ejemplo, Francia y el Reino Unido se aferran celosamente a sus injustificados puestos permanentes en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esto es negar casos más merecedores como India y Brasil (junto con Japón y Alemania).

En un caso extraordinario de petulancia política, Estados Unidos se negó a unirse al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, creado por China. Si bien Estados Unidos intimidó a sus aliados para que hicieran lo mismo, sólo Japón lo hizo.

Otro anacronismo es que China representa alrededor del 18% de la economía global, pero sólo se le ha concedido un poco más del 6% de la participación con derecho a voto en el Fondo Monetario Internacional.

¿Adónde vamos ahora?

Es difícil ver una solución clara a las fuerzas que socavan el orden mundial. Se ofrecen tres escenarios básicos.

Opción 1: ¿Estados Unidos vuelve a levantarse?

Ya en la década de 2000, había señales claras de que Estados Unidos había perdido su rumbo como líder global – con las guerras de Irak y Afganistán y la crisis financiera global de 2008-2009.

La reacción del Sur Global ante las guerras de Ucrania y Gaza revela una lamentable falta de confianza en el liderazgo global de Estados Unidos. Estados Unidos ha perdido mucho capital político del que tiene poco a qué recurrir, incluso cuando podría estar justificado.

El presidente Biden ha proporcionado a Estados Unidos y al mundo un retorno a un liderazgo cuerdo en medio de una gama inmensamente compleja de problemas (la guerra de Ucrania, la guerra de Gaza, la beligerancia china y la sociedad y el sistema político destrozados de Estados Unidos), aunque no ha podido revertir todas las acciones nefastas de Trump.

Aun así, no está nada claro que logrará resultados satisfactorios para estos problemas. Además, la posibilidad de que Trump, o alguien de su calaña, regrese a la presidencia de Estados Unidos arroja una sombra oscura sobre el futuro orden mundial, al igual que un Congreso estadounidense que se muestra reacio a cooperar con el presidente, sea quien sea.

Opción 2: China

Por su parte, China es un caso problemático e incapaz de liderar el mundo. A nivel interno, la economía tiene problemas profundos. Además, hay muchos signos de disensión en la cima del liderazgo, especialmente en el ejército. A nivel internacional tiene muy pocos amigos.

La mayoría de los países desconfían mucho del comportamiento coercitivo de China. Y las principales iniciativas internacionales como la Iniciativa de la Franja y la Ruta no han tenido éxito.

En resumen, con sus acciones, el liderazgo chino está socavando activamente su propio ascenso en el orden global, tanto a nivel nacional como internacional.

Opción 3: salir del paso

En el mundo actual, no podemos resolver los problemas geopolíticos; lo mejor que podemos hacer es “gestionarlos”. Para lograr un mínimo de estabilidad, será fundamental que Occidente garantice un equilibrio de poder con las fuerzas antiliberales.

Pero mantener el orden es cada vez más complejo en un mundo donde el conflicto se puede librar con una variedad de instrumentos, no sólo con medios militares tradicionales, sino también con herramientas de guerra cibernéticas, económicas y de información.

Conclusión

En resumen, el escenario más probable es el de un creciente desorden global con consecuencias adversas para la economía mundial y la estabilidad política.

Los signos reveladores de la anarquía global que se avecina van desde los conflictos en Ucrania y Gaza, las respuestas inadecuadas al cambio climático, hasta el COVID 19, la inteligencia artificial y el creciente proteccionismo económico.